

ACOMPANAMIENTO: CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS DE FORMACIÓN ENTRE IGUALES.

ERIKA GIANELLI VIDAL PÉREZ, MARÍA VALENTINA ERIKA AGUIRRE TEPOLE,
ALEJANDRA IRENE GALEANA GARCÍA

La discusión sobre la educación y su papel dentro de las sociedades actuales hoy día toma gran relevancia, nuevas y diferentes formas de concebir al alumno, el aprendizaje, la evaluación y lo cognitivo, son temas centrales de nuestra discusión, ello ha generado necesariamente la apertura para que los investigadores busquemos nuevas formas de abordar el fenómeno educativo y se comience a indagar de manera más propositiva los espacios relacionales antes abandonados o dados por hecho en lo escolar. (Santos, 1998; Cochran-Smith y Lytle, 2002; Salomón, 2001; Pozo y col., 2006; Imbernón, 1999; Gimeno, 2005; Monereo y Pozo, 2005; Wells, 2001; Castorina y Baquero, 2005; Pozo, 2001; Monereo y Pozo, 2005; Chaiklin y Lave, 2001).

Poco son los trabajos que hablan de la importancia de los espacios relacionales afectivos que se dan fuera de las aulas en mucho son coadyuvantes en el desempeño que el estudiante demuestra en el aula y que proyectará en un futuro dentro de su práctica profesional. Convencer, dialogar, interpretar son recursos netamente humanos, recursos que requieren de los otros, recursos que van construyendo significados socialmente compartidos y que en esencia serán los representantes de una cultura, y de los procesos que nos hablan de lo cotidiano de la formación. (Sánchez, 2006; Lacasa, 1994).

De acuerdo con Goodnow (1990, cit. en Lacasa, 1997), la adquisición del conocimiento y el desarrollo de habilidades se especifica por medio de dos mecanismos: a) los *mensajes modelados*, que están implícitos en organizaciones rutinarias de la vida y que se transmiten con particular fuerza y riqueza a través del discurso, b) *la identidad*

social, alude al hecho de que el conocimiento no es independiente de lo que se valora en determinadas situaciones vitales desde las que se va configurando la propia identidad.

Ello nos lleva a entender que las concepciones que los propios sujetos van construyendo durante su proceso de aprendizaje, son sustanciales para la formación profesional, que implica una modificación en las redes de interacción formativas que generalmente son de profesor a alumno ó de alumno a alumno, relaciones que nos permiten describir y explicar lo que ocurre al interno de las aulas, no solo referidas a la su estructura, sino también a los significados que se van construyendo en función del papel del docente (experto) y el alumno (novato).

En lo cotidiano de las instituciones los estudiantes se reúnen para platicar de situaciones referidas tanto a las actividades académicas como a las vivencias de la edad, lo cual se puede realizar en cualquier lugar de la institución. Reconociendo que este “charlar cotidiano” crea vínculos que nos hacen sentir parte de una comunidad, en la que se construye un aprendizaje, que no se reflexiona y que por lo tanto no se ve como constructor de la propia formación (Wenger, 1998)

Bajo estas premisas en los últimos años se han comenzado a crear espacios de intervención con la intención de apoyar la formación de los estudiantes, por medio de *tutorías*, que tienen como objetivo principal el apoyo de contenidos académicos. La estructura de estos espacios puede adquirir elementos tradicionales de vinculación, quedando definido quien es el experto y quién el novato, sin embargo, estos espacios también pueden estar conformados por alumnos apoyando a otros alumnos (Baudrit, 2000). Esto último rompen el modelo tradicional de tutoría, desde varios aspectos: a).- la figura del experto y novato parece inamovible, b).- la mayoría de los modelos de tutoría trabajan hacia aspectos de tipo remedial, c).- lo académico parase central dejando

de largo aspectos de vida que significan o dan sentido al quehacer de alumnos y profesores dentro del aula.

Por lo que nuestro objetivo es indagar sobre el impacto del Programa de Acompañamiento entre Iguales en alumnos de segundo semestre de la Facultad de Psicología de la UNAM; refiriéndose a su formación profesional, entendida como una unidad afectiva, relacional y cognitiva.

Método

Participantes

Participaron 5 alumnos de segundo semestre como acompañados y 5 alumnos de cuarto semestre como acompañantes.

Escenario

La investigación-intervención se realizó en la Facultad de Psicología de la UNAM.

Instrumentos

1.- Instrumento Perfil: el objetivo de este instrumento es conocer al alumno para considerar sus necesidades formativas, afectivas o de identidad profesional, que se refieren a las representaciones de la carrera de psicología, así como sus gustos, intereses y actividades extraescolares; lo cual nos apoya a identificar los elementos que serán los adecuados emplear para apoyar su proceso de manera personalizada.

2.- Carta Motivos: dentro del perfil se les solicita escriban las expectativas que tienen del espacio, y los motivos por los que desean tener un acompañante o acompañado. De este instrumento rescatamos indicadores que nos permiten hacer un escaneo sobre cómo están viviendo el día a día la facultad, las certidumbres e incertidumbres que la estancia en la institución provoca.

3.- Entrevista de etapa seguimiento: Permite generar un proceso de co-construcción dialógica entre la díada y los responsables del programa con la posibilidad de comprender y apoyar la conformación de la díada, el establecimiento de la relación así como los objetivos y formas de actividad desde una perspectiva mediacional entre los planteamientos del programa y los potenciales de los participantes.

Bajo esta intención la entrevista se lleva a cabo bajo los siguientes ejes: 1) Relacional: esta área nos permite indagar como se ha establecido la interacción entre ambos participantes; como identificar si han logrado establecer una buena empatía o no, lo cual es importante observar porque nos habla del cómo han llegado a establecer su espacio de trabajo; 2) Estructural: nos permite indagar cómo está conformado su acompañamiento, conocer como deciden sus actividades y en función de que necesidades las están realizando. En esta área nos podemos dar cuenta de los papeles que están jugando cada participante desde la postura “experto-novato” o la concepción “entre colegas”. 3) Planeación: se indaga cual es la organización que tiene la díada para llevar a cabo sus actividades, así como la actitud y compromiso que ellos en el espacio. 4) Intencionalidad: se indaga la conceptualización de cada participante sobre el espacio y si esta se ha transformado o modificado (percepción del programa).

Procedimiento del acompañamiento

A continuación se realiza una descripción del proceso que implica el acompañamiento.

La *fase inicial* es la inserción de los estudiantes al programa, a quienes se les solicitan los siguientes instrumentos: perfil y carta motivos, a partir de esto se construye un perfil de sentido reciproco referido a los intereses y necesidades de los participantes. Posteriormente se realiza la presentación entre acompañante y acompañado, bajo las siguientes intenciones: 1) Dar a conocer las Intencionalidades del

programa. 2) Aclarar dudas y preconcepciones del trabajo a realizar y 3) Establecer un primer acercamiento entre los participantes; con la finalidad de crear un vínculo de confianza, lo cual les permitirá llevar a cabo sus actividades dentro de un ambiente flexible y amable.

La siguiente fase es la *de seguimiento*. Al mes de iniciar la díada se realiza una entrevista de profundidad individual, en la que tanto el acompañante como el acompañado contestan un instrumento de papel y lápiz el cual tiene los siguientes ejes (comentados anteriormente): 1) Relacional, 2) Estructura, 3) Planeación e 4) Intencionalidad. Posteriormente se dialoga con ellos lo escrito, con la finalidad de explicitar los principales elementos que están inmersos en su proceso, es decir, se busca retroalimentar el trabajo diádico, al hacerles observaciones sobre la estructura de trabajo que están llevando, así como otras opciones que pueden realizar y que les puede apoyar a complementar sus actividades; también los apoyamos en ubicarlos sin en algún momento se enfrentan algún problema. Al estar realizando esta intervención se trata que el participante vaya entretejiendo, profundizando y reflexionando sobre la construcción de los ejes (proceso) de su acompañamiento.

Finalmente viene la *fase de cierre* en la cual se realiza la evaluación del impacto del acompañamiento para cada uno de los participantes, logros, objetivos, construcción de significados, etc. Para ello se retoma la historicidad de la díada, es decir, se retoman todos los instrumentos de la díada, que permitan explicitar la reconstrucción del proceso de acompañamiento en sus diferentes momentos.

Estas fases permiten que el estudiante se reconozca dentro de un programa que le permite apoyar y transformar su proceso de formación.

Análisis

El encuentro con los datos, es decir el análisis, tradicionalmente refiere una corroboración entre las hipótesis de investigación y lo encontrado, más que una reconstrucción del conocimiento que los datos nos pueden arrojar en relación a nuestro interés científico. Sin ser pretensiosos, la presente propuesta de análisis pretende dar cuenta del diálogo que se estableció con los datos, lo encontrado a partir de las voces de los participantes en conjunción con nuestras interpretaciones, con la intencionalidad de construir el conocimiento referido al sentido que se le da al espacio de acompañamiento y a los otros tantos (sentidos) que planteamos encuentran una forma de expresión en él.

Es importante señalar que no existen categorías a priori, la construcción se realiza a partir de los datos proporcionados por cada uno de los participantes, en conjunción con sus intencionalidades y la de los instrumentos.

Una primera lectura nos permite seleccionar diálogos como el siguiente: *“Básicamente platicamos, intercambiamos opiniones y estamos conociéndonos. Sobre la escuela, los amigos, las clases, los maestros, tareas; cosas de la escuela y de lo que hacemos fuera de ella”*.

Este fragmento nos expone el primer encuentro entre dos subjetividades (acompañante-acompañado), que han construido representaciones referidas al espacio institucional, las actividades y las relaciones socio-afectivas. Al hablar de representación hablamos de los significados que se construyen en base a ello, estos intercambios dialógicos contienen la historia de cada uno de los integrantes de la diada, tanto dentro de la institución como fuera de ella.

En un primer momento puede parecer muy evidente que lo compartido con el otro sea referido al tema “escuela”, puesto que el programa está situado dentro de una institución educativa, sin embargo, esto permite indagar sobre los propósitos de

compartir un diálogo con un otro, nos permite adentrarnos a las zonas de sentido que constituyen la subjetividad de los participantes. Por ejemplo: *“Me interesa tener un acompañante, el cual me pueda ayudar a mi formación y además porque es un buen motivo de relacionar la psicología con temas que se practican diariamente”*.

Evidentemente lo primero que sobresale es el interés por conocer lo referente propiamente a la psicología, la cotidianeidad y al trabajo profesional que desempeña un psicólogo. Una primera interpretación es el sentido que podríamos definir como “abstracto” que tiene la psicología como ciencia, es decir, no se sitúa dentro del marco del “mundo real”; por lo tanto el conocimiento que un otro pueda compartir del ejercicio profesional que se desempeña en el campo laboral se hace necesario. Esta co-construcción dialógica reconstruye la subjetividad a partir del conocimiento ligado a la estructura cultural, organización social y praxis histórica de la institución, que andamian la edificación de la identidad profesional.

Interpretamos a la identidad como una primera zona de sentido, vinculada a una segunda, la afectividad, resignificándola como elemento mediador en la adquisición de la formación profesional: *“Creo que yo daría la definición de acompañamiento como una experiencia nueva y de conocimiento, es decir, algo social, quizá una buena manera de conocer a alguien y compartir con esa persona momentos y experiencias amenas, crear un lazo de amistad, respeto y apoyo y confianza y con ello crecer como persona, a través de las vivencias de las otras personas”*.

Este diálogo también nos puede mostrar que la afectividad es un elemento que surge a partir del reconocimiento en el espacio al otro como mi igual, mi colega, ello nos representa una relación en la que la figura de experto-novato se resignifica a una relación cooperativa en la que la formación profesional y personal son entendidas como una sola unidad: la persona.

Conclusiones:

Primeramente creemos pertinente mencionar lo que se encontró respecto del sentido que los psicólogos en formación dan al espacio. Los estudiantes ingresan al Programa de Acompañamiento entre Iguales (PAI) con el fin de contar con una persona (quien ya tiene una experiencia previa) para que los apoye en sus dudas (sobre el contenido de las materias, sobre profesores, la realización de las tareas, sobre cómo moverse dentro de la Facultad), también para que los ayude en conocer más sobre sus intereses y que las experiencias del otro también les aporte en su paso por la carrera.

Al transcurrir su acompañamiento se torna con muchos matices, y el acompañante se vuelve un “amigo-colega”, es decir, al situar el acompañamiento dentro del contexto institucional, puedo reconocer al otro como un psicólogo, que comparte experiencias, sentimientos, certidumbres e incertidumbres, lo que surge es una identificación de mí a través del otro.

A partir de lo anterior es que podemos reconocer dentro del espacio una mejor comprensión del otro; en su contexto cotidiano, cognitivo y emocional, compartiendo los sentimientos e ideas que generan los usos, costumbres y tradiciones que hay en la facultad, así como también el intercambio de experiencias mutuas generadas en las situaciones dentro del aula o fuera de ella, las cuales pueden tener un origen académico, teórico, social, emocional, vocacional, etc. En estas situaciones compartidas es el otro, a través de la palabra, quien da significado al mundo físico y social, pero con el que también a la vez, se está construyendo una relación de igualdad, donde los niveles de experiencia y novatez, se van entrelazando y disolviendo, lo que conlleva a una co-construcción de su identidad como profesionales de la psicología.

Referencias

- Baudrit, A. (2000) *“El tutor: procesos de tutela entre alumnos”*. Madrid: Paidós.
- Castorina, J., y Baquero, R. (2005) *“Dialéctica y psicología del desarrollo”*. Buenos Aires: Amorrortu
- Chaiklin, S. y Lave, J. (2001) *“Estudiar las prácticas”*. Buenos Aires: Amorrortu
- Cochran-Smith, M. y Lytle, S. (2002) *“Dentro/Fuera. Enseñantes que investigan”*. Madrid: Akal.
- Gimeno, S. (2005) *“La educación que aún es posible”*. Madrid: Morata
- Imbernón (coord.) (1999) *“La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato.”* Barcelona: Graó
- Lacasa, P. (1997) *“Familias y Escuelas: Caminos de la Orientación Educativa”*. Madrid: Aprendizaje Visor. Capítulo 4: La familia como contexto de aprendizaje.
- Lacasa, P. (2001) *“Aprender en la escuela, aprender en la calle”*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Monereo, C. y Pozo, J. I. (2005) *“La universidad ante la nueva cultura”*. Barcelona: Síntesis.
- Monereo, C. y Pozo, J. I. (coords.) (2005) *“La práctica del asesoramiento educativo a examen.”* Barcelona: Graó
- Pozo, J. I. y col. (2006) *“Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje”*. Barcelona: Graó.
- Pozo, J. I. (2001) *“Humana mente”* Madrid: Morata
- Salomón, G. (2001) *“Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas.”* Buenos Aires: Amorrortu
- Sánchez, J. (2006) *“Resignificando la cultura educativa en una comunidad del aprendizaje”*. UNAM, Facultad de Psicología. Tesis de Maestría. Capítulo 1: Los retos actuales de la educación y la importancia de lo psicológico.
- Santos Guerra, M., A. (1998) *“Evaluar es comprender”*. Buenos Aires, Magisterio.
- Wells, G. (2001) *“Indagación Dialógica”*. Barcelona: Paidós
- Wenger, E. (2001) *“Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad”*. Madrid: Paidós.

